

# EN LA MIXTECA HAY HUELLAS DE EMIGRACIÓN

• Rufino Dominguez

Antes de 1978, la comunidad de San Miguel Cuevas era un pueblo lleno de actividades. Los niños desde los cinco años empezaban a trabajar de madrugada. Cuidaban los bueyes que aran la tierra para sembrar maíz. Los niños descalzos—temblando de frío—se alegraban de oír las campanas de chivos y borregos que los pastores preparaban al llevarlos lejos del pueblo, hacia la pastura. Ruidos de campanas en los cuatro puntos cardinales del pueblo. Los chiflidos, los gritos, y el tronar de los chicotes de los pastores haciendo competencias, unos con otros, de un lado de las montañas a otro. Así eran las mañanas, y los caminos de alta polvareda. Había ganado de toda clase, por todas partes. Algunos lloraban porque

extraviaban su ganado, y otros porque los suyos se habían comido la milpa. Habían grandes sembradíos de milpa. De repente llovía y todos se cubrían con un pedazo de plástico de diferentes colores. Parecía que brotaban flores con el agua que en las tardes alegraban al pueblo de regreso. Ahora en la década de los ochenta, de los noventa, todo esto ya no es así. En las mismas montañas sólo existe el cantar de los pájaros. Los caminos se llenaron de algas, otros desaparecieron con los árboles grandes y pequeños que ya no están. ¿Dónde están los pastores? Ahora son



montes solitarios. Ahora los niños emigran al punto final de los Estados Unidos de Norteamérica con sus padres. En el pueblo han quedado sólo viejos y solamente en las fiestas se reúnen. ¿Volverá a ser como antes? ... Sí, pero sólo cuando exista trabajo con salario justo. En varios pueblos de la mixteca podría suceder lo mismo. Emigrar ha sido una respuesta a la insuficiencia económica de la Mixteca. Es una forma de sobrevivir, es la misma lucha por la vida. La migración no se detendrá con medidas que solamente protegen a los ricos, ni con el famoso Tratado de Libre Comercio o la ley Simpson Rodino. También el trabajador debería circular libremente, como el libre comercio.